

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED
MAY 27 1981



Red

Contenido:

Catequesis y evangelización (Editorial).....	1
Meditación trascendental y fe cristiana.....	3
Fiel administración de los bienes.....	10
Hablemos del seminario.....	14
Sermón de apertura.....	17
Sermón sobre mayordomía.....	23
Bosquejo para viernes santo.....	28
Orden para la celebración del matrimonio.....	Suplemento

112284

I-1981

Año 27 - N° 103

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY
FORT WAYNE, INDIANA

de su verdadero y glorioso destino, por eso el oficio de predicador del evangelio es el más exelso y necesario que existe, el que cuenta con una promesa explícita del Señor, a saber: "La palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié", Is.55:11.- ¿No les parece que vale la pena prepararse para este oficio? Sea pues el tema de esta noche el lema para este año:

¡Sirvamos al Señor con alegría Amén.-

Prof. E.S.

SERMÓN SOBRE LA MAYORDOMÍA RESPONSABLE
DEL CRISTIANO. (Sintetizado)

TEXTO:

"De gracia recibisteis, dad de gracia"

San Mateo 10:8-b

A la bondad de Dios debemos todo lo que somos y poseemos. Aún más, cuando por causa del pecado fuimos destituidos de la gracia y perdimos el cielo, Dios mismo se ocupó de nosotros. El, en la persona de su Hijo Jesucristo, nos proporcionó los medios para ser salvos. ¿Tenemos derecho de desconocer todo esto, cuando él espera que le sirvamos, le demos lo mejor de nosotros y de nuestros bienes, aunque demande grandes sacrificios de nuestra parte? ¿Acaso no estamos obligados a dar con la misma gracia con que nos ha sido dado? Ciertamente que sí. - Todos los dones de Dios son totalmente gratuitos, los

recibimos sin merecerlos. Hacer de ellos tan solo un medio de provecho terrenal, es degradarlos y mancharlos.

"DE GRACIA RECIBISTEIS, DAD DE GRACIA"

Veamos:

- I) Todo lo que Dios nos está dando.
- II) En respuesta a ello, ¿Que debemos dar?.

I

No podemos hablar del dar sin antes comprender lo que Dios nos está dando. Nuestro corazón por naturaleza es duro y desagradecido y tiene que cambiar.

Tan pronto como nuestros padres desoyeron la voz del Creador, sobrevino la catástrofe. El hombre que antes era el fiel amigo de Dios, que le servía en santidad y justicia, de pronto se convirtió en su opositor. Se hizo esclavo del pecado; y desde entonces su naturaleza está totalmente corrupta, su corazón es malo, su espíritu obstinado. ¿Podemos esperar que un árbol malo traiga buenos frutos? Los resultados del pecado están a la vista: aflicción, lucha, dolor, sufrimiento, incredulidad, blasfemia, etc. Por otra parte Dios debía cumplir su palabra, el hombre tenía que recibir su castigo. Y fue terrible.

Dios lo destituyó de la gracia y lo desheredó de su reino. Esta sentencia aún pesa sobre la humanidad.

a) Dios dió a su Hijo, aunque el hombre, por su pecado, no merecía más que la ira y la condenación, sin embargo, Dios decidió salvarlo, aceptarlo otra vez por hijo y abrirle las puertas del cielo. Por eso le preparó el único camino posible. Un salvador. No un salvador cualquiera. Este sería su propio Hijo, nuestro Señor Jesucristo. ¿No estamos aquí frente a la más grande obra de amor de la historia de nuestro mundo? Fue el don mayor que pudo existir alguna vez. Cuanta verdad hay en las palabras del apóstol san Juan: "De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a

su Hijo unigénito , para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

b) El Hijo dió su vida. La Biblia también nos habla de la ofrenda voluntaria de Cristo. Nos dice: "El apareció para quitar nuestros pecados", y "Cristo vino a este mundo a dar su vida en rescate por muchos". Era la única manera en que podía redimirnos de la muerte eterna. Dios exigía un alto precio para aplacar su ira y reconciliarse con el hombre. Había que cumplir la Ley, y esto no lo podía hacer ningún hombre. Jesucristo sabía que el único que lo podía hacer era El. Por eso ofreció su vida como sacrificio vivo por nuestros pecados. Por medio de Jesús podemos estar completamente seguros del perdón de los pecados y la vida eterna en los cielos.-

¿No les parece maravillo este don de Dios? Nunca han pensado qué habría sido de nosotros, si El se hubiese comportado de forma mezquina, negándonos toda ayuda? ¿Si Jesús hubiese rechazado semeterse a un sacrificio tan cruel por nuestra culpa? Nuestro Dios nos dió, ¿qué más podemos pedir?. Solamente debemos a tesorarlo en nuestros corazones, creer y demostrar nuestra gratitud comunicándoselo a otros, de lo que hemos sido hecho partícipes.

c) El Espíritu Santo nos es dado para tener poder. Si llegamos a la fe, es porque Dios obró en nosotros por medio de su Espíritu Santo. Y ahora nos manda comunicar a otros lo que hemos oído y creído. En esta sublime tarea nos promete que tampoco nos dejará desamparados. Su Espíritu estará con nosotros. Por eso guardémonos de ser frenos para que el evangelio de la gracia alcance con sus dones a otros.

Ustedes saben lo que pasa en la vida y en la iglesia cuando se menosprecia a Dios y sus dones. Saben también del desfío y de las necesidades de nuestra iglesia. Sean sabios y recuerden las palabras de Cristo: "De gracia recibisteis".

-II-

Hemos considerado lo que Dios nos ha dado. Esto debe motivarnos a responder, por eso queremos pasar a considerar: En respuesta, ¿qué debemos dar?

a) Nuestros corazones. La Biblia considera al corazón mucho más que un simple órgano del cuerpo. Es denominado como sede de las emociones, de la conciencia, y de la vida. El miedo, el valor, la ira, el gozo, la aflicción, el odio, se atribuyen al corazón, el asiento de la vida moral, intelectual y espiritual del hombre. Jesús dijo: "Bienaventurado los de limpio corazón". Si el corazón es la sede de los afectos, entonces nuestro amor hacia Dios debe ser puro. Nuestro corazón por naturaleza es impuro: "de él salen los malos pensamientos, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, los engaños". Debe operarse un cambio, y el único que puede hacerlo es Dios: "Y os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros". Dios nos dice: "Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos." Jesús nos dice: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás"; "Ninguno puede servir a dos señores..."

c) Nuestros talentos: ¿Cómo le estamos dando a Dios nuestros talentos? Hay dos maneras de administrar los talentos: la mala y la buena. 1) Mala: Cuando comenzamos a argumentar que no somos capaces, que no tenemos idoneidad, que preferimos darle el lugar a otros que son mejor dotados. O cuando usamos los dones o talentos solamente en beneficio propio. La persona que usa mal sus talentos viene a ser un tropiezo para los incrédulos y los creyentes. 2) Buena: El secreto de buena utilización de nuestros dones está en ser sabios y prudentes. Cuanto más los usamos, tanto más se desarrollan y crecen.

No importe cuan pequeño es el don que hayamos recibido, hagámoslo rendir y producir al máximo, Jesús no se fija en la cantidad, sino en la calidad: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel".

d) Nuestros cuerpos: No podemos pretender servir a Dios sólo con el espíritu. El hombre es una unidad compuesta por alma y cuerpo. El que piensa que puede hacer con su cuerpo lo que quiere se engaña. Cuantos hombres y mujeres maltratan sus cuerpos; abusan del alcohol, de comida, del sexo, de las drogas y a veces llegan a convertirse en piltrafas humanas que no sirven para nada. ¿Acaso Dios no nos dice que nuestro cuerpo debe ser templo del Espíritu Santo? Toda la vida de un cristiano debe ser un culto a Dios, un servicio a Cristo. El apóstol nos exhorta: "Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios". Ro. 12:1.-

e) Nuestros medios económicos: Nos han sido confiados, y debemos administrarlos correctamente.

Decía un pastor anciano: "Hay personas que son muy amigas, sonfieles, tienen mucho entusiasmo y todo lo que se quiera, hasta que les tocamos el bolsillo, entonces terminó todo". Lutero dijo: "El hombre necesita de una triple conversión: una de su cabeza, una de su corazón, y una de su bolsa".

El buen cristiano sabe que nada de lo que posee es suyo, que le ha sido dado para que sirva y haga el bien.

Estoy seguro que saben lo que la gracia de Dios ha hecho en vuestras vidas y por eso quieren servirle. Sean protagonistas activos. Recuerden: "de gracia recibisteis, dad de gracia.-

F. Mikulas.